MSS(4)

Cirugia

Año de 1800. L.º 1.º N.º 3.º

Observacion sobre un tumor al lado del cuello, leyda por D. Eugenio de la Peña en 13 de Febrero de 1800.

Y la censura p.r el Sr. Bonafox en 20 de los mismos.

Real Colegio de San Carlos
87-4-A-nº 5-
N. 361 y 362
5 y 6

nº 15.

BH MSS 916(4)

87-4- A=nº 5. N. 361.

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE S. CARLOS

Dn. Santiago Josef Sancho, de 24 años de edad, hijo de Padres robustos, y dotado de una constitucion vigorosa así en el exercicio de sus funciones como en la fuerza y caracter externo de su sistema muscular el q.e le proporcionaba una gallarda presencia, me consultó en Agosto de 1798 sobre un tumor q.e tenía situado en el lado derecho del cuello, y q.e se extendía desde encina de la apófise coronoide de la mandibula inferior cerca de su cóndilo hasta las apófises transversas de las vertebras cervicales, y de aquí baxaba cubriendo el angulo y parte del cuerpo de la mandíbula p.r la parte lateral del cuello extendiéndose hásta el larynx. Su figura era elipsóidea y sus dimensiones como 4 pulgadas y media á cinco de longitud, tres y media á quatro de alto y casi otro tanto de grueso, sin ~~[illegible]~~ mutacion de color en el tegum.to q.e se deslizaba librem.te sobre el tumor, el qual estaba ademas indolente, duro, y sin fluctuacion perceptible. Me refirió el paciente q.e á los trece ó catorce años de su edad

le había salido sin causa manifiesta una seca debajo de la quixada, la qual habiendo crecido con lentitud y sin dolor, había llegado á formar el referido tumor, p.a cuya curacion nada se había practicado á excepcion de algunos remedios caseros, hasta q.e habiéndolo reconocido en una visita casual un Fraile de S.n Juan de Dios, le había ofrecido curarlo en pocos dias.

Emprendió con efecto el Padre su prometida curacion en el mes de Mayo de 1797, y en el discurso de mas de un mes le aplicó cataplasmas anodinas, cocim.tos, vahos, y cataplasmas emolientes, diversas unturas ya emolientes y ya tambien estimulantes; una cataplasma de muchas yerbas hecha con vinagre muy fuerte: varios aceites y parches entre los quales las unturas del ung.to mercurial y el emplastro de ranas con mercurio fueron los q.e se aplicaron con mas constancia, pero todo sin fruto;

p.e el tumor permaneció en el propio estado
q.e antes, y solam.te se logró inflamar y exco-
riar la piel. Con este motivo se fixó mas
la atencion del paciente sobre su dolencia,
y le hizo consultára diversos Profesores de la Corte,
de los quales el mayor num.o la caracterizó
de incurable, y uno entre los consul-
tados le prescribió las aguas de Trillo como
el único remedio q.e ofreciese alguna esperan-
za de curacion; pero habiendolas usado q.r
largo tiempo, nada adelantó en su tumor,
y ni aun siquiera logró q.e le moviese
el vientre mas q.e lo ordinario.

En vista de esta relacion q.e me hizo el
paciente, y considerando la antigüed del tumor,
su tamaño, dureza, y el sitio q.e ocupaba, desconfié
de su curacion, y así se lo anuncié al mis-
mo Interesado; pero instándome á q.e le orde-
nase algo, á lo menos parag.e no creciese su
bulto, le prescribí pildoras de dos clases, unas
de cicuta y otras de mercurio dulce de peso de
dos granos cada una, de las quales comenzó

á hacer uso en el mes de Set.re del mis-
mo año de 98, tomando p.r mañana
y tarde una de cada especie, sucesivam.te
de la cicuta, y una del mercurio, despues tres de aquella
y dos de esta; luego quatro, cinco, seis de la primera y tres del segundo
p.r manera q.e a cada dosis
maxima le correspondiesen seis granos
del muriate suave de mercurio, y ocho
diez, doce ó mas granos del extracto go-
moso de la cicuta.
A pocos dias de este plan se le movió el vientre con abundancia,
y se excitó la salivacion: el tumor se puso encar-
nado y mucho mas blando, y
doloroso desamparó la mandi-
bula cayendo casi absolutam.te sobre el cuello;
p.r lo q.e se sus-
pendió el uso de las píldoras, y le ordené
una untura de aceite dulce y laudano
liquido, á la q.e substituí p.r creerla insu-
ficiente, la del eter vitriólico; pero vien-
do q.e se aumentaban las señales de in-
flamacion, y q.e el tumor estaba muy
abultado y doloroso, prescribí dos docenas
de sanguijuelas q.e se aplicaron sobre
el tumor en el dia 5 de Octubre, y saca-
ron una cantidad considerable de sangre,

pero sin q.e cediese la tension y rubicunder, p.r lo q.l me determiné á aplicarle la cataplasma emoliente, resuelto á esperar la supuracion q.l tuve ya p.r inevitable.

Con efecto al tercer dia despues de la aplicacion de las sanguijuelas p.r el agujero hecho en el pellejo p.r dos de ellas q.l habian picado junto salió alguna cantidad de serosidad poco cocida; mas al segundo dia despues de esta ligerísima evacuacion, se rebentó completam.te el tumor, y vertió una porcion enorme de supuracion bien cocida y mezclada con muchas porciones de tegido celular, q.e á manera de pilotrafas salieron acompañadas de cinco ó seis cuerpecillos algo resistentes y de color encarnado obscuro q.e me parecieron glándulas linfáticas: Volvíle á aplicar la cataplasma emoliente, y á los tres ó quatro dias le substituyó en su lugar la quina en polvo p.a tópico p.r salir la supuracion muy fétida y obscura, y estar de mal color la superficie de la úlcera, en cuyo podria haberse entonces escondido un peloton de hilas del tamaño de un puño, y p.r cuya

extremidad inferior se veía descubierta la tráchea. El paciente no tenía calentura, aunq.e se le había baxado considerablem.te el color dela cara, y movidosele el vientre con abundancia, aunque sin sed, ni postracion de apetito; mas habiendose logrado en dos dias restablecer á su órden regular las evacuaciones ventrales con dos tomas p.r dia de á quatro onzas cada una dela tintura aguosa dela quina en q.e se desleía media dracma del diascordio, se dexó el uso de este, y se continuo con el dela tintura dela quina en la dosis referida, juntam.te con la aplicacion local dela misma quina en polvo, sin abandonar este Plan en los meses de Octubre, Nov.re y parte de Diciembre, con el objeto de mejorar la calidad dela supuracion, q.e manaba con abundancia y bastante fétida

A fines de Dic.re se había reducido considerablem.te la extension dela úlcera, estando ya cubierta la tráquea, y cicatrizada

cási toda la superficie ulcerosa; pero quedaba
arca del ángulo de la mandíbula una elevación dura ~~como~~ del tamaño de algo mas
de medio huevo de gallina q.e no daba señales
de supurarse á pesar de fluir constantem.te p.r
la abertura de la llaga pus abundante y bien
acondicionado, p.r lo q.l juzgué conveniente
volver al uso de la cicuta y el mercurio dul-
ce sin abandonar p.r esto la tintura de la
quina, y con la precaucion de suspender la
administracion de las píldoras siempre q.e
amenazaba el ptialismo. Mas no se disminu-
yeron sensiblem.te, á pesar de estos auxilios
la dureza y elevacion in-
dicadas; y así, apliqué encima de ella en los meses
de Marzo y Abril de 98 primero jabon, hecho
hecho en agua y en la consistencia de ungüento,
y le añadí despues la sal de tártaro; mas este
tópico infructuoso tambien p.a el fin q.l me
proponia, fue necesario suspenderlo p.r haber-
se levantado la epidermis: y en todo este tiempo
no dexó de fluir una cantidad considerable
de buena supuracion, q.l no ocasionaba molestia
alguna al paciente; el qual p.r esta razon, y porq.e

con el corbatin llevaba oculto el manantial del pus, no inotaba demasiado p.a su extincion.

En el concepto de q.e el tumor podría haber sido embolvado, y creyendo q.e la supuracion manaba de alguna porcion de esta bolsa q.e no habría sido destruida p.r la supuracion, le geringué la úlcera en el mes de Julio, primero con vino fuerte, despues con el cocim.to de la quina en este mismo vino, y últimam.te con este mismo cocim.to cargado de tal de tártaro, con lo q.e le inflamo y elevó mucho el tumorcillo q.e había quedado, le paró la supuracion p.r tres dias, y al cabo de ellos salieron grumos de sangre sumam.te negra y fetida, y continuó vertiéndose p.r espacio de muchos dias una supuracion obscura, espesa y de un olor cadaveroso tan hediondo q.e ni aun el mismo enfermo podía tolerarlo, con lo q.e creí haber logrado mi intento, y triunfado completam.te del saco q.e deseaba destruir; mas el efecto no correspondió á mi esperanza, p.r el tumor disminuyó

muy poco de su anterior tamaño, y casi nada de su dureza. Sondéle entonces p.r la abertura de la úlcera tan pequeña q.e apenas daba paso á un estilete de plata bastante delgado, y q.e introduxose como dos pulgadas, sin q.e en todo el espacio á q.e podía alcanzar la sonda se reconociere capacidad ó hueco mayor q.e la entrada. Ocurrió me si la bolsa q.e en mi concepto habia contenido el gran tumor habria estado quizá dividida en dos cavidades desiguales, y si p.r esta ú otra causa q.e hubiese interceptado el paso á las inyecciones estimulantes, no habria podido destruirse alguna porcion del saco en cuya cavidad se segregasen y depositasen algunas materias q.e ocasionarian la elevacion; favoreciendo esta sospecha la observacion de q.e ya no salia pus sino quando se comprimia con bastante fuerza sobre el sitio mas elevado, y con esta idea le puse en este parage un pinon caustico q.e se mantuvo aplicado en él p.r espacio de dos dias; pero habiéndose desprendido la escara, quedó una llaguita bastante profunda, y p.r ella nada salió sino la pequeñisima cantidad de supuracion q.e era proporcionada á su extension.

Desde este tiempo me propuse confiar á las fuerzas de la sola naturaleza el resto de

la curacion, cuidando solam.te de proporcionar á la supuracion una libre salida, y p.a esto le dilaté la aberturilla primero con un tallo de genciana, y despues con cuerdas de trifa gruesas q.e se introducian atadas con un hilo, y se fijetaban con un parcheito del unguento amarillo y una compresa: el mismo paciente hacia esta maniobra todas las mañanas al levantarse de la cama: sacaba la cuerda introducida en el dia anterior, y q.e penetraba entonces como pulgada y media, y detras de ella salia una supuracion blanca y espesa en cantidad, desde media dia á una onza: esta fue disminuyendose poco á poco, igualm.te q.e la caridad en q.e entraba la cuerda, q.e fue p.r tanto necesario introducir sucesivam.te may y mas corta, hasta q.e en Nov.re del año próximo pasado saliendo ya solam.te algunos dias un poquito de buena supuracion, dexó de introducirse la cuerda, y se puso un paño seco p.a no ensuciar el cuello de la camisa. Actualm.te se ha

lla casi en el propio estado: la cicatriz se ha hecho con tanta regularidad, q.e apenas hay en el sitio afecto otra señal q.e ha padecido sino la mutacion del color del tegumento: no existe dureza alguna en todo el cuello, el qual está igual en ambos lados, y solam.te fluye en algunos dias una gotilla de serosidad p.r una elevacion en forma de pezoncillo situada en el centro de la extension q.e ocupaba antes el tumor.

Omito las reflexiones q.e pudieran hacerse sobre la formacion y naturaleza de este tumor, p.r entre las q.e he hecho ninguna hay q.e satisfaga completam.te mi entendim.to No quisiera q.e la relacion q.e acabo de leer produxese el efecto de hacer á alguno sobradam.te temerario p.a emprender indistintam.te la curacion de semejantes tumores, y estoy muy lexos de proponer como modelo p.a casos iguales el Plan curativo q.e yo adopté, persuadido como lo estoy á que el feliz suceso se debió quizá mas á la buena constitucion y conducta arreglada del paciente q.e á los auxilios empleados p.a conseguirlos: pudiera sin embargo esta observacion alentar algun tanto las esperanzas de curacion en los males

de esta clase, q.e quando han llegado al estado en q.e se hallaba nr̃o paciente de ordinario se tienen p.r incurables. De todos modos este hecho presenta una prueba demostrativa é irrefragable de las conocidas ventajas q.e á la salud pública deben necesariam.te resultar dela reunion en un mismo sujeto delas facultades Médica y chirurgica; ventajas q.e ya conoce el Público, y q.e hace mucho tiempo ~~las~~ deseaba se le proporcionasen, á pesar de las ~~clamores~~ hablillas y sandeces de aquellos Profesores q.e midiendo p.r el suyo los talentos de todos los hombres é ignorando el estrecho é indisoluble vínculo con q.e ha unido la Naturaleza ambas Profesiones, creen q.e su conocim.to es inasequible p.r un hombre solo, ó q.e claman maliciosam.te contra esta reunion hecha p.r la misma Naturaleza p.r recelo de q.e multiplicándose el número delos Artistas se disminuya el precio delas obras, y p.r temor deq.e los jovenes educados como exîgen la religion y la humanidad, descubran en el Público su

desnudez, rasgando el denso velo detras del qual ha estado p.r tanto tiempo oculta su ignorancia. Creo q.e el Publico desprocupado, y exênto delos bajos respetos de intereses personales al oir la relacion de este y otros innumerables casos de igual naturaleza, le persuadirá plenam.te deq.e el enfermo q.e hace el objeto de mi escrito no se hubiera curado sin el auxîlio delos medicam.tos internos juntam.te con los externos; y q.e si p.a la curacion de su dolencia se hubiese valido de un puro Cirujano destituido de la facultad de administrar medicam.tos interiorm.te hubiera padecido infructuosam.te y expendido en vano guirá no poco, segun experimentó en el principio de su curacion sin embargo deq.e se le aplicaron medicam.tos locales de todas clases; q.do p.r el contrario si con el uso delos medicam.tos internos q.e le hubiese ordenado un mero Médico hubiera logrado q.e el tumor se supurase, se habría visto así el Médico como el paciente en la necesidad de buscar un Cirujano p.a q.e cuidase del sitio enfermo, y de las curaciones manuales: en

Cuyo caso, sobre originarse un dispendio no necesario, no se hubiera quizá conseguido la curacion, p.r no ser muy comun el q.e los Profesores procedan de acuerdo en la combinacion delos auxilios internos con los Medicam.tos locales. Madrid 13 de Febrero de 1800.

Eugenio de la Peña

Año de 1800. L.º 1.º S.º 4.º

Censura, sobre la observación de un tumor al lado del cuello, leyda p.r D.r Man.l Bonafos en 20 de Febrero de 1800.

87-4-A=n.º 5

N. 302

Resúmen de la observacion que en la Junta del Jueves 13. del actual leyó el Dor Dn Eugénio de la Peña.

BIBLIOTECA DE CIRUGIA

El Autor nos refiére la curacion de un tumor dúro, indolente, sin fluctuacion perceptible, sin mutacion de color ni adhérencia al teguménto, de quatro pulgadas y media á cinco de longitud, de tres y media á quatro de álto, y casi otro tanto de gruéso, cuia extension era deide encíma de la apófise coronoide del lado derecho de la mandibula inferior cerca de su condilo hasta las apofises transversas de las vértebras cervicales, de donde baxaba cubriendo el angulo y parte del cuerpo de la mandibula por la parte lateral del cuello extendiendose hasta el larinx. Este tumor, por relacion del Paciente Dn Santiago Joséf Sancho, sujeto vigoróso, de 24. años de edad, y de Padres robustos, trahía origen de una séca que álos 13, ó 14.

años de su edad le salió sin causa manifiesta debajo de la quixada, el qual fué creciendo insensiblemte y sin dolor hasta al expresado volumen, sin haber practicado otros remedios que algunos caséros, hasta que por rMayo de 1797. habiendole visto casualme. un Frayle de Sn. Juan de Dios, le ofreció curarle en pocos dias: Mas las diversas cataplasmas, emplastros, unturas que con constancia aplicó por el espacio x mas de un mes, y aún las fricciones mercuriales no solo aludieron sus poco fundadas esperanzas, sinó que con éstos remedios se agregaron á las circunstancias expresadas del tumor la inflamacion y excoriacion de su tegumento.

A vista de éito ya no miró el Paciente con la indiferencia que antes su tumor: consultó varios Profesores de la corte y los mas le caracterizian x incurable.

El largo uso que como unico remedio hizo por consejo de otro Facultativo de las aguas de Trillo, ni favoreció el estado del tumor, ni siquiera le movió el vientre mas de lo ordinario.

Por fin con éstas circunstancias se presentó el Paciente al observador, que en vista de éllas desconfió de su curacion; sin embargo para acceder á sus instancias, y oponerse al incremento del tumor le prescribió separadam.e pildoras de cicuta, y de mercurio dulce de dos granos cada una, cuio uso empezó en Set.re de 1798. tomando por mañana y tarde una de cada especie; sucesivam.e dos de la cicuta y una del mercurio; despues tres de aquella y dos de éste; luego quatro, cinco &.a de la primera, y tres del segundo: de modo que ácada dosis maxima le correspondiesen seis granos del muriate de

mercurio dulce sublimado, y ocho, diez, doce ó mas granos del extracto gomoso de la cicuta: con lo que á pocos dias se le movió el vientre abundantem.e y se excitó el ptialismo; el tumor se púso róxo, mucho mas blando, desampará ála mandibula cayendo casi del todo sobre el cuello: Suspendió por ésto el úso de las píldoras, le mandó una untura de aceite dulce y laudano liquido, substituióle despues la del éter vitriólico; mandó aplicar en el tumor dos docénas de sanguijuélas viendo en 5. de octubre que iban tomando creces su inflamacion, dolor y volumen, que no cedieron apesar de haberse evacuado una cantidad considerable de sangre: En consequencia determinó el observador aplicarle una cataplasma emoliente con la mira de esperár la supuracion que creió inevita-

ble. Asi fué, pues no solo al tercer dia de aquella evacuacion se verificó otra de serosidad poco cocida por dos aberturas juntas que dexaron las sanguijuelas, sinó que al segundo dia despues se rebentó completam.e el tumor, salió cantidad enórme de podre bien cocido mezclado con muchas porciones de texido celulár, y cinco ó seis cuerpecillos que al observador parecieron otras tantas glandulas linfaticas. Repitió por tres ó quatro dias las cataplasmas emolientes; despues la quina en pólvo topicam.e por haberse presentado muy fétida la supuracion, y de mal color la superficie de la ulcera, en cuio huéco (que habria admitido entónces un tapón de hilas del tamaño del puño) se veía descubierta la tráquea. El Paciente perdió su buen color del rostro, peró no el apetito, ni el buen estado del

pulso; se le movió el vientre con abundancia, mas esto cedió álos dos dias á tomar mañana y tarde quatro onzas de tintura aquosa de quina con media dragma del diascordio. Con la idea de oponerse ála abundante y fetida supuracion siguió con el úso interior de ésta tintura sola en la dosis referida y con la aplicacion del pólvo de esta corteza todo el octubre, Nov.re y parte del Dic.re y afines de éste quedó reducida considerablem.e la extension de la úlcera, ya cubierta la tráchea, y cicatrizada casi toda la superficie ulcerosa. Sin embargo quedaba cerca del angulo de la mandibula una elevacion dura del tamaño de medio huevo de gallina, que no dió muestras de fundirse ni aun con el uso delas pildoras de cicuta y del mercurio dulce áque, sin dexár el de la tintura de quina, apeló otra vez el observador; ni con la

aplicacion que hizo en Marzo y Abril de 98. del jabon comun derecho en agua ála consistencia de unguento y aún con la adicion del carbonáte de potáza, ó sal de tártaro que fué preciso suspenderle por haberse levantado el epidermis. Mas apesar de ésto no dexó de fluir en todo éste tiempo una cantidad considerable de buen pus. Juzgando que el tumor pudo haber sido de la clase de los embolsados, y creiendo que la supuracion manaba de alguna porcion de esta bolsa, hizo injecciones en la ulcera 1º con vino fuerte, despues con el cocim.to de la quina en éste mismo vino, y ultimam.e con éste cocim.to cargado de la sal de tártaro, con lo que se inflamó y aumentó mucho la elevacion dura espresada, pasó la supuracion por tres dias, salieron despues grúmos de sangre sumam.e negra, y

fétida, y siguió por muchos dias una supuracion obcúra, espéza y de un hedór cadaveroso, con lo que lexos de haberse destruido el saco, como creía el observador, quedó el tumor á muí corta diferencia con el tamaño y duréza que antes.

Por ver si podría dár con el motivo de ésta reniténcia determinó el observador sondár la úlcera, cuia abertúra apenas admitía un estiléte de plata bastante delgado, y si bien que le introdúxo como dos pulgadas, no descubrió capacidad maior que la entrada: Ocurriole entonces si la bolsa que en su concepto habia contenido el gran tumor habria tal vez estado dividida en dos cavidades desiguales; que interrumpido por éste ú otro motivo el paso álas inspecciones estimulantes, no se púdo quizá destruir alguna porcion de sáco; que en la cavidad de éste se segregasen y depositasen algunas

materias, y en consequencia subsistiese la elevacion. Con ésta sospécha, y con la observacion de que ya no salía púss sinó comprimiendo con bastante fuerza el sitio mas elevado, púso en ésta parte un piñón cáustico, que se mantuvo aplicado por espácio de dos dias; sinembargo por la llaguita bastante profunda que resultó del desprendim.to de la escára no salió mas que una cantidad de pódre cortisima, peró proporcionada á su extension. En vista de éste se propúso el observador confiár la curacion ála naturaleza cuidando unicam.e de proporcionár al material libre salida dilatando la abertuRilla con un tállo de genciana, y despues con cuerdas de tripa gruesas, que se introducian atadas con un hilo, y sujetaban con un parche y compresa proporcionados: maniobra que hacia el mis-

no Paciente todas las mañanas y con la que, continuada hasta el mes de Nobre ultimo, consiguió disminuir poco ápoco la cavidad que admitía pulgada y media de una cuerda gruesa de tripa, y la cantidad del material, que de media á una onza en que antes fluía, al presente solo fluie una gotilla de serosidad, y aún ésto en algunos dias, por una elevacion en forma de pezoncillo situada en el centro de la extension que ocupaba antes el tumor, que es lo unico con que queda el expresado Dn Santiago Joséf Sancho.

El observador déxa en silencio las reflexiones que podrian hacerse sobre la formacion y naturaleza de éste tumor por no habersele adaptado completame. ninguna de las que há hecho. Sentiria el Autor que su observacion diese márgen á alguno sobradame. temerario

para generalizár indistintam.e en semejantes tumores el plan curativo q.e adoptó, persuadido á que la buena constitucion y arreglada conducta del Paciente tuvieron tal vez mas parte en la curacion que los auxilios empleados. Con todo pudiera dice alentár algun tanto las esperanzas de curacion en los males de esta clase, pues que quando han llegado al estado en que se hallaba el tumór en qüestion, se tienen ordinariam.e por incurables. Y que finalm.e éste hecho presenta una prueba demostrativa de las conocidas ventajas que á la salud pública deben necesariam.e resultár de la reunion de las dos Facultades en un mismo suséto; pues q.e persuadido de que el enfermo, obséto de la presente observacion, no pudiendose curár sin hermanár álos externos los auxilios internos, era imposible á

un puro Medico ignorando como á tal la eficacia y circunstancias de la metodica aplicacion de aquellos, salir con la curacion; igualm.e que á un puro Cirujº destituido de los debidos conocimientos de administrár los internos como sucedió con el Frayle de Sn. Juan de Dios. Jaún quando un puro Medico hubiere logrado con el uso de medicamentos internos que el tumor se supurase, se habria visto precisado á llamár un Cirujº para cuidár el sitio enfermo; en cuio caso amás de hacer un dispendio no necesario, tal vez no se hubiera conseguido la curacion, por no sér mui comun el que los Profesores procedan de acuerdo en la combinacion de los Medicamentos internos con los auxilios locales.

Censura.

Esta observacion es digna del maior aprecio por los varios preceptos que ofrece de una practica racional de que se halla adornado el observador; pero apesar de ésta circunstancia me figuro que hallaría no pocas veces varias dificultades para llevár adelante con pleno conocim.to el orden de remedios que exîgían los varios estados con que se presentó el tumor en question; y si nuestro observador hallaba dificultades dotado de los necesarios conocim.tos del Arte de curár i que escóllos no habrian hallado aquellos que solo poseen los preceptos de una ú otra de las dos partes que tan arbitraria é infundadam.e como con sensible detrimento de la salud pública hicieron de dicho Arte saludable Herasístrato y Herófilo.[2] Digando el Fraile de S.n Juan de Dios, y el Facultativo que

mandó las aguas de trillo como unico remedio á nuestro enfermo. Asi con justo motivo hace palpár la necesidad que tiene todo Profesor de reunir los conocim.tos de dicho Arte, ó como dicen de Medicina y Cirugía.

Como los fenomenos caracteristicos de las enfermedades no suelen siempre ofrecerse baxo aquel aspecto que aclara la verdadera naturaleza de cada una de ellas, es de ái que el observador no determina decidam.e la ed tumor de D.n Santiago. Solo se inclina á que sería de la clase de los enquistados; peró si se atiende á que tráxo orígen de una seca ó glandula afectada, que siguió hasta la magnitud que nos dice el observador con los fenómenos de dúro, indolente, sin mutacion de color en el tegum.to &a; á que con quantos estimulantes inyectados, ni con la supuracion que excitó

el piñon cáustico no pareció rástro alguno de quíste; y áque finalm.e salieron antes con la supuracion cinco ó seis glandulas linfaticas, y alguna porcion de texido celulár, parece que mas bien debe caracterizarse de cirro q.e de enquistado. Han ocurrido en mi practica tumores cirrósos, y otros de ~~otra~~ diferente de los enquistados, indole, que abcesados y abiertos se han resistido ála eficácia de vários remédios indicados sin disminuir el volúmen, ni la cantidad del material q.e daban, hasta que, puesto mas patente el fóndo, dilatando la abertúra con taruquítos de la raíz de genciana, cuio tamaño aumentaba graduadam.e, pudieron las inyecciones y otros auxílios dár con la porcion de membrana, glándula ú otro estraño que sostenia el mal. Como quiera la indicacion era

la misma y los remedios que empleó el observador se dirigieron á excitár ya la absorcion ya la supuracion, sin perder de vista la necesidad que varias complicaciones ofrecieron de calmár, de fortificár y oponerse ála putridéz, arreglár las evacuaciones ventrales, &c. &c. y todo á su debido tiempo y con auxilios indicados.

Finalmente con su acostumbrada ingenuidad nos dice el observador q.e el feliz exîto quizá se debió mas á la buena constitucion y arreglada conducta del Paciente que álos auxilios empleados. Expresion que conviene tengan presente aquellos Profesores, señaladam.e, que no dirigiendose en el exercicio de su ministerio por el indispensable conocim.to que se saca del cotéjo del mal y ala eficacia del remedio, atribuyen á ēste sola-

mente la curacion, y al desarreglo del enfermo ó de los asistentes quando aquella no se consigue. El tumor de Dn Santiago tenia diez años almenos de fecha, se presentó por una seca q.e fué creciendo insensiblem.e, abandonado al intempestivo uso de remedios caseros, y por lo mismo es de creer se haria mas renitente paraque cediese mas bien álos esfuerzos de la naturaleza que del Arte: Asi fué preciso contar con unos remedios tan energicos como los que empleó el Autor tanto interior como exteriormente. Reparo no obstante que ála salivacion excitada por el mercurio dulce q.e con el extracto de cicuta tomó el Paciente, siguió dolor, inflamacion y maior abultam.to del tumor, de modo que fué

preciso suspender su uso: Prepara además c.q. con motivo de fundir la dureza que quedaba del tamaño de medio huevo de gallina, repite el Autor el uso de éste remedio en el mes de Dic.re con la precaucion de suspenderle siempre que amenazase el ptialismo i se opone por ventura ésta evacuacion á aquel fuego que es indispensable en la maior parte de los tumores lentos del cuello paraque se verifique su curacion? No por cierto, como sea debidam.e proporcionada. El ptialismo pone, como otras evacuaciones, la maquina en necesidad de absorver, y por su estimulo excita simpaticam.e la accion del tumor, y señaladam.e de las p.tes circunvecinas, con la que puede aumentarse la energía del poder absorvente: asi no es estraño que se curen tumores de dha parte á beneficio de algun sialagogo aunque sea de los externos. Pero si por el ptialismo se excita maior irritabilidad, maior es-

timulo en el tumór de lo que corresponde á el estado de éste, se verificarán desordenes con respecto al maior flúxo de humores hácia al tumór, y estádo de su solido.

Por ésta misma razon (que tubo bien presente el observador) se vió precisado á suspender las pildoras del mercurio y cicuta, oponerse al desorden que habian inducido, y á valerse de la precaucion expresada quando tuvo por necesario repetir el úso de éllas. Madrid 20 de Febrero de 1800.

Manuel Bonafós

R.l Colegio de Cirugia y Me
dicina de S.n Carlos de Madrid. } Grado de D.or en Cirugia.

D.n Jph Bordó, natural de la ciudad